

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL DE LA OEA, CESAR GAVIRIA, EN LA CUMBRE ECONOMICA PARA LA MUJER DE LAS AMÉRICAS**Buenos Aires 11 de noviembre de 1999****Ministra Ana Kessler, Señora Irene Natividad, Empresarias de las Américas**

Es para mí un gran honor asistir a este evento que congrega las líderes de los negocios provenientes de muchas latitudes de las Américas. Su importancia reside en los temas a tratar y en la calidad de las participantes: mujeres de negocios de muchos orígenes y profesiones que por unos días han dejado sus ocupaciones laborales y familiares para venir a Buenos Aires a hacer parte de este singular momento que fortalece vínculos, genera oportunidades de negocios, intercambia vivencias, experiencias, información, y que pone los temas de la mujer y de la perspectiva de género en el primer plano de nuestras preocupaciones cotidianas. Quiero extender mis especiales agradecimientos a la señora Irene Natividad, directora de la Cumbre Mundial de la Mujer, por la organización de esta, su quinta Cumbre.

La Comisión Interamericana de Mujeres, co-auspiciadora de este evento, ha sido parte interesada y participe en la lucha de las mujeres para obtener la igualdad de derechos durante el presente siglo. Cuando fue creada en 1928 con el propósito de asegurar el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de la mujer en el hemisferio cuando sólo dos países les habían otorgado el derecho a votar. La obtención del derecho al sufragio y, posteriormente, de los derechos civiles y políticos constituyeron las primeras conquistas. A ellas siguió la larga, difícil y exitosa trayectoria que trae a este recinto a destacadas empresarias, mujeres de negocios y profesionales de todo el Hemisferio.

Varios temas de interés prioritario para la CIM están en la agenda este encuentro. El primero es el tema del liderazgo. Aquí se han congregado centenares de dirigentes de todo el continente y el Caribe para afirmar el liderazgo alcanzado por la mujer como actor económico, y su extraordinario potencial para hacer prosperar a nuestras sociedades y nuestros economías. La participación activa de la mujer en las estructuras de poder y de toma de decisiones es tal vez, en este fin de siglo, el componente más importante para lograr equidad de género y para avanzar en la igualdad de oportunidades en nuestras sociedades.

El segundo tema es el de la erradicación de la pobreza, quizás el mayor reto que confrontamos y que afecta de manera especial a la mujer. La feminización de la pobreza es un fenómeno que preocupa enormemente por sus consecuencias negativas de orden económico y social. Vista la gran proporción de mujeres que son microempresarias o dueñas de pequeñas y medianas empresas, los esfuerzos por mejorar su capacidad comercial y empresarial tendrán repercusiones positivas sobre el crecimiento económico y sobre nuestro desarrollo social.

Y un tercer tema estaría relacionado con el perfeccionamiento y profundización de la democracia en las Américas a lo largo de los 90s. Y estamos seguros que este proceso se ha dado de manera paralela con una mayor presencia de la mujer en la fuerza laboral, con la reducción de las diferencias salariales, con la eliminación de algunas de las formas de discriminación en sus puestos de trabajo, con el avance de la mujer a las posiciones de comando. Todos estos desarrollos han contribuido a ir dejando atrás décadas de autoritarismo,